



Conferencias

EL MANTRAM YOGA

Magia Organizada Planetaria

Descripción de la conferencia.

El Mantram-Yoga es la unión con Dios por medio de la correcta utilización de la palabra. El ser humano debe extraer la potencia creadora del ser místico del silencio. Sobre los tres mantrams universales de la creación Logoica. Las pruebas del silencio. La música como lenguaje del futuro. El lenguaje universal y las aportaciones individuales de cada cultura.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 9 de Marzo de 1985



ASOCIACIÓN



EL MANTRAM YOGA

Vicente. — Nuestra conversación de hoy, acerca de la magia organizada, tendrá que circunscribirse a lo que constituye la base mística de la magia, es decir, lo que técnicamente llamamos: *el Mántram-yoga*. ¿Qué hay que entender por Mántram-yoga? Es la unión con Dios por medio de la correcta utilización de la palabra. Cuando un discípulo espiritual ha demostrado en su vida particular, y en su contacto con el ashrama, que está preparado para la Iniciación, se le someten a unas pruebas realmente difíciles de soportar, se define: *La Prueba del Silencio*, pues, de la misma manera que Dios hizo surgir el Universo de la nada, tal como místicamente se dice, así también el ser humano debe extraer la potencia creadora del ser místico del silencio.

Si analizamos la Humanidad desde que empezó a ser, -cuando el misterio de la individualización- y vemos la difícil trayectoria que ha tenido que seguir para poder deducir lo que técnicamente llamamos el lenguaje del mundo, vemos la tremenda fuerza que surge del corazón en orden a sonidos, y que tiene que ver con la substancia de las cosas, pues cada cosa, esotéricamente reconocida, no es si no una forma geométrica, un compuesto molecular que surge de un color definido, el cual, a su vez, surge de un sonido mantrámico. Así, que lo que en los ashramas se procura, en relación con los miembros que lo constituyen, es que extraigan de su propia autocantera todos aquellos bloques de substancia energetizante que debe constituir la creación de todo cuanto vemos, y de lo cual el hombre es directamente responsable, habida cuenta que el individuo, nosotros, nos movemos siempre en tres vertientes distintas de proyección de sonidos: hay el sonido particular de la palabra, que todos conocemos; hay el sonido que se eleva del grupo de deseos, que constituye nuestro cuerpo emocional; y hay que considerar también el pensamiento, o grupo de pensamientos, que surgen de nuestra mente y que constituyen voces, sonidos, que constituyen una potencia invocativa del éter.

Ya dijimos lo que era técnicamente *el espacio*, un compuesto ultramolecular y ultradimensional. Pero, ¿cómo se crean los compuestos moleculares? ¿Cómo estos compuestos moleculares tienden a agruparse constituyendo formas definidas? Sólo en virtud de la triple palabra, la palabra del OM, que es el creador de todas sus situaciones. Así, que cuando hablamos del karma en relación con la Humanidad, no hacemos si no decir que todo cuanto hemos creado a través del tiempo y que constituyen los problemas dentro de los cuales estamos inmersos, es la capacidad de pronunciar, de educir sonidos, de pronunciar palabras: palabras mentales, palabras emocionales y palabras físicas, para tener en nuestro haber aquello que podíamos considerar las bases místicas del karma.

Esto ya lo hemos discutido en varias ocasiones, pero habrá que insistirse en el hecho de que siendo la palabra, sea cual sea su vertiente, surgiendo del hombre, es un creador de situaciones, porque si tuviésemos clarividencia, solamente etérica, veríamos lo que sucede cuando pronunciamos una palabra, y hasta me atrevería a decir cuando efectuamos un gesto, las repercusiones que tiene en el éter, el cual queda rasgado por la invocación de las palabras, crean



un vacío -como decíamos anteriormente- en este espacio, o en este éter que nos circunda, y automáticamente, en virtud de la palabra que crea asimismo un color definido en el éter, son atraídos los moradores del espacio, aquellas entidades a las cuales llamamos *devas*; siguiendo la locución esotérica de que la energía, del pensamiento, de la palabra, del deseo, atraen la cualidad de los devas, y si la potencia de la expresión humana es potente y continuada, se crea en el éter una forma definida, una forma psíquica, un egregor, que está en relación con la calidad o el color que hemos imprimido al éter en virtud de nuestra intención, de nuestro sonido, de nuestra palabra.

El Mántram-yoga es un ejercicio universal que se inicia con los grandes Logos que crean Sistemas Cósmicos y Sistemas Solares, para llegar a nuestro Sistema Planetario; y como hemos dicho en varias ocasiones, tendremos que estudiar muy a fondo lo que esotéricamente se llaman **los Tres Mántrams Universales** de la Creación Logóica. El sonido original, el sonido de perfección, con el cual se principia y con el cual se acaba un Universo, es la voz de la Mónada Espiritual de los grandes Logos, descendiendo en su fluir vertiginoso, rasgando los éteres y poniéndolos incandescentes se pronuncia el sonido OM.

OM es un doble sonido que participa indistintamente de la sutilidad del espíritu y de la materialidad de la substancia que compone el aspecto físico de todas las cosas. El contacto del espíritu con la materia a través del OM produce la conciencia de todas las formas, ya sea la forma de un electrón dentro de un átomo o, sea la forma de un Universo creado por el Logos, para llegar finalmente en su última expresión al triple sonido AUM, que participa en cierta manera y hasta cierto punto del espíritu de todas las cosas a través de la conciencia, es la voz de la conciencia organizada, o el proceso de organización; y todo este trabajo que constituye el principio y el fin de un Universo, que condiciona el periodo de involución, de evolución y de síntesis, se nos está demostrando constantemente, que en todos los Logos Creadores existe un poder invocativo, y que este poder invocativo no atrae como en el caso del ser humano lo pequeños devas moradores del espacio, sino que atrae a los grandes Arcángeles cósmicos, que son la relación que tiene el ego humano con los pequeños constructores de los tres mundos; pero, el proceso es idéntico, y lo que se pretende en los ashramas desde siempre, cuando se preconiza el silencio, es que el aspirante, el discípulo, aprenda a distinguir a través de las claves de sonido aquel grupo de devas con los cuales ha de trabajar, y tiene que pasar por las pruebas que tienen que ver con la Mónada, las pruebas que tienen que ver con el Alma Universal, o con el Ángel Solar, y que tienen que ver con el triple vehículo que son las expresiones del AUM, o del Amén de los cristianos. En todo este proceso existe un acto permanente de magia, de magia organizada según los planes del Creador, y como que somos creadores, debemos sujetarnos a las pruebas del silencio.

La 1ª Estancia del Silencio, que dura 7 años, son para que el discípulo aprenda a comportarse prudentemente en el ejercicio de la palabra, porque el discípulo, tal como se dice en *Luz en el Sendero*, no puede hablar en presencia del Maestro sin haber perdido antes toda posibilidad de herir, y es muy difícil que la persona llegue a conectarse con estos niveles en los cuales su palabra es tan pura y tan diáfana que ha perdido por completo toda posibilidad de herir a los demás. La 2ª Estancia, que constituye una glorificación del OM, es aquella estancia en Shamballa donde el discípulo aprende el valor de la paciencia. No sólo el discípulo ha de comportarse correctamente



en el uso de las palabras, sino que debe ser prudente al ejercitarlas, lo cual constituye un periodo de 7 años también, hablo siempre en términos de ashrama. Para llegar, finalmente, a la etapa en donde el discípulo-iniciado se pone conscientemente en contacto con su Mónada espiritual, convirtiéndose entonces en aquella virtud tan preciada de la sabiduría que se demuestra en la escala de sonidos como la palabra de la oportunidad, que está todavía más allá de la sabiduría de las palabras.

Si nos preguntamos muy profundamente por el ejercicio de nuestras palabras, nos daremos cuenta que están ausentes de estas tres virtudes esenciales para conquistarse a sí mismo: no somos prudentes en el hablar, no somos pacientes en el ejercicio de la palabra, y hablamos sin oportunidad; por lo cual no somos realmente magos, efectuamos una magia inconsciente en virtud del poder que tenemos sobre los éteres, que constituyen el habitáculo donde nos movemos, nuestro ambiente social, nuestro ambiente familiar y psicológico, nuestro grupo, y cuando se llega al ashrama muchas dudas desaparecen de la mente, del corazón del discípulo, porque se da realmente cuenta de que lo único que tiene que pretender en el ejercicio místico de la pronunciación de las palabras, es el valor augusto e inmaculado del silencio.

Así, cuando en *la Doctrina del Corazón* se nos habla de la expectación serena, se nos habla de un silencio que tiene que irrumpir en nuestro triple vehículo, creando allí el poder de la integración, lo cual significa que el sonido **A**, el **U** y el **M** del AUM, de la personalidad, ha cumplido perfectamente su misión y que, por lo tanto, se ha convertido en un perfecto Cáliz que podrá albergar sin problemas el doble sonido OM del Verbo Creador, del Ángel Solar. Esto suele realizarse en la 3ª Iniciación. ¿Qué puede decirnos a nosotros, empeñados en la constante lucha por la supervivencia social, la 3ª Iniciación, la Transfiguración o la Ascensión al Monte Tabor de la Conciencia? Simplemente advertir y, darse cuenta, de que la tradición hermética, la tradición histórica y la tradición mística, cuando están plenamente de acuerdo, constituyen verdades fundamentales, como en el caso precisamente de lo que se nos relata místicamente en los Evangelios, cuando vemos a Jesucristo resplandeciente de Luz. A su lado están Moisés y Elías, que constituye la triple fuerza espiritual o la Tríada: *Atma, Budi, Manas*, que pasan a través de los cuerpos integrados de los discípulos, que no están dormidos, están controlados, vivificados por la fuerza del Espíritu Santo, y darnos cuenta después, que todo ha venido, por el matemático sistema de aproximación dentro de la escala de sonidos, a la Casa del Padre, pues si estamos muy atentos y apercebidos nos daremos cuenta que la Casa del Padre es la Casa Mística del Silencio, y que es en el Silencio de la Casa del Padre, —simbolizado en la Joya del Loto en el Corazón antes de proyectarse al centro Coronario— el lugar donde se gestan las tres virtudes capitales de la paciencia, de la indulgencia, de la gracia y del poder de síntesis, o sea, *la prudencia, la paciencia y la oportunidad*, las tres virtudes a las cuales hacíamos referencia.

Si vamos dándonos cuenta progresivamente de lo que estamos tratando de producir a través de estas charlas acerca de la magia organizada, seremos conscientes de muchas verdades todavía ocultas hoy día en aquel mundo de cosas desconocidas que exigen ser conocidas sin embargo, y darse cuenta también que el hecho de que una persona esté muy atenta y apercebida indica que se está aproximando a aquel punto, a aquel centro de síntesis en su corazón que produce el silencio, el vacío, que debe llenarse por el poder de la palabra, y darnos cuenta cómo el ser humano ha



llegado a convertirse en un mago en potencia a través de la dilatada ola de adversidades que ha tenido que afrontar desde el momento de su propia individualización, cuando ha tenido que vencer todas las oposiciones ambientales producidas en aquel tremendo caos que coincide con la llegada del hombre a la Tierra; entonces, el hombre es un ser desvalido que solamente puede pronunciar sonidos guturales, que no se distingue de la bestia más que en una pequeña chispa alojada en el cerebro incipiente, embrionario, y que tiene que surgir de ese estado gutural y llegar a la articulación de los sonidos. Técnicamente hablando, esto llega cuando el hombre –el ser humano, me refiero siempre– ha llegado a introducir vocales en un sinnúmero de consonantes que constituyen los sonidos guturales y, más adelante, a medida que el hombre va observando la naturaleza, va asignando sonidos definidos a las cosas y a recordar estos sonidos, y a constituir aquello que será su propia subconciencia, su pequeño archivo, para extraer de allí los elementos moleculares que han de constituir la organización del lenguaje definido han tenido que pasar millones de años, porque el *Aprendiz de Mago* se da cuenta del tremendo esfuerzo de la naturaleza divina en su interior, para provocar este estado de cosas que le han conducido del sonido gutural a un lenguaje correctamente organizado.

Existe una etapa en la cual cada comunidad colectiva social, adoptando de la naturaleza una serie impresionante de sonidos, que son los valores cualitativos asignados a las cosas, que ha logrado organizar un lenguaje, lo ha particularizado, le ha imprimido ciertas condiciones, y hoy día, tenemos que la particularización de un lenguaje constituye el elemento distintivo de las naciones de la Tierra, y ésta es la etapa actual, en la cual cada nación tiene su propia lengua, su propio idioma con el cual se relaciona con las personas del propio país. Pero, ¿es esto todo lo que pretende la Naturaleza? ¿Es todo cuánto pretende el Logos Planetario a través de la Humanidad, este proceso de particularizar el lenguaje? Lo que pretende el Logos Planetario es precisamente el lenguaje universal, el lenguaje sintético mediante el cual todas las naciones puedan comprenderse, sin pasar por la transcripción, sin pasar por el examen retrospectivo del lenguaje para llegar a las fuentes, es decir, no tiene necesidad de traducir, porque está ausente de todo cuanto constituye este sentimiento de particularización que dio vida a las nacionalidades, o al nacionalismo.

Entonces, en el silencio, cuando la persona está muy atenta, está sin darse cuenta trabajando para el lenguaje del futuro, se está convirtiendo en aquello que en términos ashramicos se llaman "*pedras musicales*", y la Jerarquía da mucha importancia a las *pedras musicales*. ¿Qué son exactamente estas *pedras*? Desde hace aproximadamente tres lustros han encarnado en la Tierra una serie impresionante de egos que conquistaron en un pasado glorioso el poder de conectarse con los devas del plano búdico, se les llama *pedras musicales* porque tienen una visión muy clara de lo que es la fonética universal, y porque saben que el lenguaje del futuro será musical, porque será una interpenetración entre los hombres y los devas, y toda la enseñanza que se está impartiendo en los ashramas de la Jerarquía y en los pequeños grupos esotéricos del mundo, tienen que ver con la producción a gran escala de *pedras musicales*, o *pedras vivas* del lenguaje del futuro. Todo este proceso está llevándose a cabo, aquí y ahora, no se trata de un fenómeno que se producirá dentro de unos cuantos años, están produciéndose aquí. Estos egos están laborando profunda y armoniosamente para producir a través de su silencio una especie de sonido que debe atraer por simpatía vibratoria, por sentido de invocación, estas fuerzas puras del ambiente que han de transformar la Humanidad desde sus más remotos cimientos. Y cuando estamos muy atentos, y



cuando estamos en silencio, no duden Uds. que estamos trabajando para el lenguaje del futuro, y que de una u otra manera, sin ser magos en expresión consciente, somos, al menos, magos en latencia que estamos trabajando por la implantación de un nuevo lenguaje aquí en la Tierra que haga producir el Andrógino, el Hombre Perfecto.

Estamos tratando de poner en evidencia los planes de la Jerarquía, la cual a su vez está tratando constantemente de interpretar las decisiones de Sanat Kumara, y cuando en muchas de nuestras conversaciones hablamos de Sanat Kumara, nos estamos refiriendo a una Entidad actual, presente, omnipresente, no se trata de una Entidad lejana con la cual no podemos tener contacto. Siempre que estamos en silencio una pequeña parte de nosotros mismos está en contacto con el Señor del Mundo, con el Señor de la Oportunidad, que engloba en sí mismo la síntesis de todos los sonidos de la Naturaleza, y a partir de aquí podemos hablar ya del elemento integrador de la palabra como función social, como un deber social, no como hasta aquí, como un sistema simple de aproximación entre unos y otros. La aproximación constituye naturalmente un aspecto de lo que estamos tratando de educir y de desarrollar, pero ahora ha llegado el momento en que interpretemos debidamente los signos de los tiempos, los cuales si estamos muy atentos veremos que nos hablan de armonías, que están por encima de esto que aparentemente constituye el morbo de la sociedad actual.

Por ejemplo, la profusión de sonidos discordantes, que constituyen una preocupación por parte de la Jerarquía, y por parte de los discípulos adheridos a través de sus ashramas con esta Gran Fraternidad Blanca y que, por lo tanto, el discípulo si está completamente advertido, si es consciente de la hora tremenda que estamos viviendo, tendrá que denunciar estos hechos, de que existen en el seno de la Humanidad una multiplicidad de sonidos que constituyen una regresión a los sonidos guturales de las primeras subrazas de la Raza Lemur y que, por lo tanto, si tenemos sensibilidad musical no podemos caer en la falacia de esta regresión que la Humanidad casi en su gran parte está siguiendo. Y todos sabemos que existen estos sonidos, y que estos sonidos condicionan en gran parte la psicología de una gran parte de seres humanos, y que constituyen por su persistencia, por su ritmo, una creación constante de egregores, más la vitalización de los egregores existentes en aquellas alejadas épocas planetarias, y constituyen finalmente un peligro para todo germen de descomposición del lenguaje ideal de la Tierra. Todos debemos convertirnos de una u otra manera en *pedras musicales*, tal como asigna el Maestro a estos egos que han surgido en los últimos lustros para dignificar algo nuestra pequeña y desventurada Tierra.

Hay que tener en cuenta también que viviendo organizados en un mundo como una comunidad social, estando inmersos en algunos de sus definidos estratos, tenemos el deber de acatar la ley, esta ley que tiene por objeto dignificar los sonidos de las palabras. En los ashramas, después que se ha pasado un periodo de silencio, se enseñan las reglas que rigen las palabras, para convertir el discípulo en una perfecta *pedra musical*. Por ejemplo, hay una regla que muy pocos siguen, que es la de hablar poco, porque utilizamos una gran expresión, un gran volumen de palabras para expresar nuestro pensamiento, lo cual indica que nuestro pensamiento es muy complejo y que, por lo tanto, si queremos simplificar el lenguaje o nuestras palabras, tendremos que simplificar nuestro pensamiento, tendremos que estar atentos a los pensamientos que van y vienen atravesando nuestra mente, y lo que es más, lo que es peor, quedándose dentro,



constituyendo focos de atención que nada tienen que ver con el propósito de nuestra Alma con respecto a sus vehículos. Además, que no sólo hay que hablar poco sino que hay que hablar bien. ¿Qué puede para nosotros significar hablar bien si no es cuidadosa la elección de todas y cada una de las palabras que pronunciamos, tratando de embellecer su contenido, cargándolas de cualidad, de color, para que sea una perfecta estructuración geométrica en el éter, en el espacio que nos circunda? Además, hay que hablar con conocimiento de causa, hay que saber lo que se dice, hay que saber las consecuencias de lo que se dice. La murmuración, la crítica y la maledicencia constituyen un desconocimiento total de la Ley de Causa y Efecto que se halla en el centro de todas y cada una de las palabras, y estamos tratando de atraer a nuestras pequeñas envolturas la gracia del Verbo Creador.

Y otra de las reglas que aprende el discípulo es el hablar con afecto. No hablamos con afecto, hablamos en un sentido doctrinal, intelectual, diría yo, hay poca sabiduría en este árbol inmenso de la palabra, está reseco de amor ¿verdad? Por lo tanto, es muy difícil que se llegue a un entendimiento, no sólo entre nosotros, que más o menos participamos de inquietudes semejantes, sino dentro de las naciones que están tratando de decidir la suerte del mundo, llevando cada cual un sentido nacionalista acaso, y negativo, que impide la perfecta pronunciación del Verbo y que, por lo tanto, no podrá haber inteligencia común o colectiva entre las naciones aunque exista una Naciones Unidas, una UNESCO, o una ONU, o lo que sea, porque cada cual va a las conferencias y asambleas con un espíritu nacionalista y sin afecto alguno por los demás o por las demás naciones, y esto constituye un gran problema para la Jerarquía.

En cierta ocasión el Maestro Koot Humi penetró, utilizando los poderes que tiene de materializarse y desmaterializarse a voluntad, cuando se estaba celebrando una reunión entre los principales dirigentes de las naciones, y les habló del problema que tenían, porque sus palabras no estaban demostrando amor hacia las demás naciones y que, por lo tanto, siempre fracasarían, como fracasa la persona que no ama a sus semejantes. Tarde o temprano tendrá que perder dentro de esta vorágine de pensamientos envolventes y de palabras disonantes, el poder legítimo del Verbo y, naturalmente, después que hemos educido la capacidad de hablar bien, de hablar poco, con conocimiento de causa y con afecto, habrá que hablar con sinceridad, porque la sinceridad es la expresión de la verdad, la verdad que constituye el alma de todas las cosas, y si nos falta esta verdad no podremos establecer una verdadera comunicación con los demás seres humanos. Estamos viviendo al amparo de todo cuanto nos legó la tradición del pasado, de todo cuanto constituye un permanente y negativo sentido de valores psicológicos, ya se aplique a los seres humanos, ya se aplique a las naciones de la Tierra. Será difícil, ¿verdad?, que podamos tener un día un lenguaje universal, si cada una de las naciones querría implantar el suyo por el sencillo hecho de que se sienten nacionalistas, de que se sienten integrados dentro de su propia nación, que se sienten condicionados por las fronteras y que, por lo tanto, al estar condicionados por las fronteras están empequeñeciendo progresivamente el Verbo, el Verbo de Redención que al final tiene que producir el lenguaje universal, y para finalizar estas reglas serenas de la palabra habrá que practicar, como decíamos anteriormente, esta mágica etapa de *oportunidad*. No bastará entonces que hablemos poco, que hablemos bien, con conocimiento de causa, con afecto, con sinceridad, si nos falta oportunidad. Sócrates decía que el sabio es sabio, no porque sepa mucho sino porque es oportuno cuando está hablando, cuando dice la palabra justa, no la palabra



premeditada. Siempre estamos viviendo de la premeditación, ya sea de los pensamientos, de los deseos y de las palabras, entonces, nos falta elasticidad espiritual, debemos convertirnos en algo tan sumamente maleable desde el punto de vista del espíritu creador, que seamos como barro blando en manos de los devas, que nos dejemos moldear por el *Gran Alfarero Divino*, sin reaccionar, porque si definimos al ser humano siempre lo haremos en términos de resistencia a la ley, en términos de oposición, en términos de negatividad, esto tendrá que terminar si realmente existe un número de discípulos mundiales y de hombres y mujeres inteligentes y de buena voluntad del mundo, capaces de ver claramente esta situación, forzosamente tendrán que reorientar profundamente toda su estructura psicológica. No se puede pasar del simple pedrusco a una *pedra musical*, porque cuando el Maestro Koot Humi nos habla de *pedras musicales*, se está refiriendo a *pedras preciosas* que han surgido de la gran cantera de la Humanidad y que, por lo tanto, todos nosotros tenemos el deber social de convertirnos en una *pedra preciosa* dentro de esta cantera inmensa de los bloques humanos, para convertirse finalmente en auténticos y verdaderos exponentes del Verbo Creador.

Podríamos conversar conjuntamente acerca de estas cuestiones, que son cuestiones sociales, que son cuestiones humanas, que son la prueba de fuego del discípulo de cada día, no dentro de diez años, no en la próxima vida, sino ahora, para qué esperar más, actuemos en profundidad, con amor y con justicia.

Ramón. — Si como dicen, el lenguaje es el vehículo de la cultura de un pueblo, y que se va manifestando, se va evolucionando la cultura a medida que este lenguaje también va evolucionando de una forma más o menos paralela, cuando se vaya yendo hacia un lenguaje universal, ¿los pueblos perderán esta cultura, esta individualidad, esta forma de ser peculiar?

Vicente. – No, porque entonces la cultura representada en las palabras constituirá una síntesis, un bloque inmenso dentro de la sociedad del futuro. Por ejemplo, los sonidos de las palabras de los filósofos griegos tuvieron más valor desde el punto de vista de la Jerarquía que las grandes exposiciones del poder creador de los grandes artistas que constituyeron a través de los bloques de piedra aquellas esculturas que constituyen todavía el asombro de la Humanidad. Esta cultura no se ha perdido sino que se ha ido agregando al contenido histórico de la Humanidad, porque constituyen *pedras musicales*. Es decir, la gloria del Renacimiento surgió como efecto de una serie de palabras invocativas pronunciadas por una serie de egos que habían encarnado a través del 4º Rayo para enseñar lo que es realmente *arte creador*, y el Renacimiento, la cultura del Renacimiento, no se ha perdido ni se perderá jamás, porque ha ido agregándose al contenido histórico de la Humanidad, como sonido, como ley y como base del lenguaje del futuro; y cada país cuando lega una obra de arte, cuando lega una cultura o un tipo de civilización, sabe desde el fondo de su corazón que no le pertenece, que corresponde a la colectividad humana.

Por lo tanto, todos los sonidos, los que engendran las grandes obras de arte, o las grandes obras filantrópicas de los seres realmente amantes de la Humanidad, todo esto, son sonidos que se agregan a lo que será el sonido del futuro, porque no podemos separar un contenido cultural o artístico, ni civilización alguna, de los sonidos que engendraron aquellos seres que produjeron estas cosas, y cada nación tiene una serie de cosas que están al alcance de todas las naciones, los libros, por ejemplo, se traducen a todas las lenguas cuando son verdaderas obras de arte, es decir,



que no se pierde, sino que se agrega al contenido histórico, psicológico y místico de la raza; y esto lo vemos precisamente, que todo cuanto constituye algo realmente significativo en el mundo espiritual para la Humanidad, está contenido en cierta Esfera de Shamballa, constituyendo el Aula del Conocimiento, y a veces de la Sabiduría de los pueblos o de los miembros de los ashramas que pueden penetrar allí, y se dan cuenta de que todo forma parte de la Humanidad, que las naciones en sí condicionadas por sus propias fronteras, allí no existen, existen simplemente las obras de arte, las obras culturales y las obras de la civilización que surgieron del sonido, y a su vez surgieron de la intención de los hombres, los cuales a su vez surgieron del Propósito de la propia Divinidad, y así se ha ido creando en la Tierra esta aura inmensa de quietud, de armonía, de síntesis, que hace que los esoteristas podamos ver con esperanza el futuro, este futuro que a veces aparece oscurecido por las manchas de esta civilización tétrica que constituyen aquellos que jamás serán *pedras musicales*, al menos en esta 4ª Ronda, para darse cuenta finalmente que estamos avanzando en conjunto, como grupo, dentro y fuera de los ashramas y que, de una u otra manera, estamos tratando de convertirnos en *pedras musicales*, en piedras sonoras capaces de remover las montañas, capaces de remover Cielo y Tierra, y producir una revolución cultural de incalculables consecuencias para nuestra mente actual, limitada por el tiempo y por las dimensiones.

Leonor. — Yo, sobre esto del lenguaje, pienso en la vibración que lleva en sí, como lo lleva la acción, todavía quizá más potente, pero lo que yo pienso es en la diversidad dentro de la unidad; yo no admito que tenga que desaparecer ni un lenguaje, ni un modo común de vida para fundirse con el Todo. Con el Todo puede fundirse cada una de las cosas, cada una de las diversidades sin desaparecer, dar su legado de cultura en todos los aspectos de su vida, dar su legado al Todo, darlo a todos, pero sin perder su propia ingenuidad, su virginidad, aquello que hizo que se levantara de aquella Tierra un todo especial, y esa especialidad, esa diversidad, no tiene por qué desaparecer, ni su lenguaje tampoco, lo que debe a mi entender —tu verás— me parece que debe aprender cada una de esas diversidades, aprender a ser también un total, no una cosa aparte, sino fundirse en el Todo sin perder lo que es suyo propio. Yo no admito que tenga que perderse ninguna, cada una puede quedar como lengua madre, admitiendo la universal para estar en todas, dando su propia cultura, dando todo su trabajo, su esfuerzo, su investigación, pero siendo también siempre ellos mismos, no puede dejarse ser, no puede perderse lo que ha sido creado genuinamente. Para mi entender, repito, la diversidad dentro de la unidad, lo que cada una de esas diversidades tiene que aprender con el sufrimiento y con la investigación, tiene que aprender a ser universal, pero no perderse jamás, esta es mi opinión.

Vicente. — Este es el punto de vista desde el ángulo de la forma, desde el ángulo del concepto intelectual de las cosas, pero no sé si se han dado cuenta que les hablo del mundo búdico, del mundo de la realidad substancial y esencial; porque, si bien es verdad que debemos guardar nuestra originalidad, esta originalidad específica y espiritual, no se pierde al entrar en un conjunto mayor, de la misma manera que nuestro Logos Planetario no pierde su originalidad porque esté inmerso dentro de un Sistema Solar, ni que el Logos Solar pierda su propia y genuina originalidad o singularidad cuando se está inmerso con todos sus atributos originales en el seno del Logos Cósmico; pero, ¿es así como usted dice desde el ángulo de la Jerarquía? ¿Es así tal como se ve desde el ángulo de apreciación de los ashramas o de la Gran Fraternidad? ¿Cómo se comunica un Maestro con su discípulo? No se comunica a través del lenguaje de aquella persona, se comunica por el poder del pensamiento sintético o del pensamiento abstracto. La intención del Maestro



atraviesa los éteres, y cuando llega a la conciencia del discípulo, el discípulo a través de su propia originalidad comprende el mensaje del Maestro, no ha perdido su originalidad. Pero, el lenguaje del futuro, que no será ni el Esperanto ni el Ido, porque el Esperanto y el Ido están utilizando fonética humana, no están utilizando fonética dévica y, por lo tanto, siempre encontrarán la resistencia de las naciones más apegadas a su propio lenguaje que a un lenguaje de comunicación con los demás por concreto que sea.

Para llegar a la perfección del lenguaje, para llegar al lenguaje universal, el hombre tendrá que universalizarse y quizá, entonces, el sentimiento de singularidad habrá quedado absorbido por la Ley de Unidad o de Síntesis. Es como si dijésemos: “Cuando yo alcance la liberación, al sumergirme en lo Absoluto voy a perder mi propia originalidad, mi propia individualidad”. El fenómeno es al revés, porque no será la conciencia individual la que se sumerge en el gran océano de Luz del Cosmos, sino que será el océano de Luz del Cosmos el que se sumerja dentro de la gota individual, entonces tendrá al propio tiempo, sin que se desdiga una cosa de la otra, la conciencia cósmica y la conciencia individual, y así sucederá con el lenguaje. El lenguaje se convertirá progresivamente a través de una serie de reajustes psicológicos de los componentes de cada grupo nacional, en un Verbo distintivo de espiritualidad o de síntesis. Cuando una persona piensa automáticamente igual que otra persona sobre un tema determinado, sea donde sea la parte del mundo en donde se encuentran ambas personas, no se han puesto en contacto con aquella idea en virtud de la singularidad de un lenguaje, sino en virtud de una elevación del espíritu que en aquel momento ha captado la idea, que luego al regresar a su conciencia de vigilia cada cual lo traduzca a su propia lengua, esto es diferente, se basa siempre en que cuando existe la verdad, – y todo hombre puede conquistar la verdad – está también un sentimiento de síntesis dentro del corazón que atrae esta verdad, la hace suya, y en el momento en que esta verdad se hace suya el hombre se siente transfigurado, redimido de las angustias del tiempo.

Así que no teman Uds., que al tener ante nuestra dilatada perspectiva este sentimiento inefable que constituye la integridad o la sintetización de todos los lenguajes de la Tierra, que vayamos a perder la conquista de nuestra propia originalidad, sino que hay que tener en cuenta, que parte de nuestra propia originalidad como pueblo, como nación, ha quedado incorporado dentro del Lenguaje Universal, constituyendo el sinnúmero de *pedras musicales* que surgen del espíritu de investigación de todos los hombres, lo que creará el gran engranaje del futuro, esta gran arquitectura del lenguaje creador, del lenguaje dévico o, al menos, del lenguaje mediante el cual el hombre podrá conversar con las entidades que ahora llamamos *moradores del espacio*, que constituyen el ambiente social en donde vivimos, nos movemos y tenemos el ser.

Interlocutor. — La historia de La Torre de Babel, ¿qué tiene que ver con esto del lenguaje?

Vicente. — Bueno, precisamente cuando el individuo no se ha convertido en una *pedra musical* – me refiero a unas palabras del Maestro Koot Humi, dadas recientemente en su Ashrama –, naturalmente, no se podrá poner de acuerdo con otra persona, porque cada cual surgirá de su propio lenguaje, o su propio sistema de ver las cosas, de sus propias opiniones, y no podemos separar nuestras convicciones más profundas de nuestro lenguaje. ¿Por qué una persona tiene la habilidad de extraer del espacio la fuerza mística del Verbo? Porque en cierta manera se ha convertido, o se está convirtiendo en una *pedra musical*. Pero, esto está al alcance de todos, no es el



patrimonio de cualquier individuo sumergido en no importa que tipo de sociedad, es una experiencia de contacto con el espíritu de todas las cosas, con el espíritu, con los devas, con el espíritu de la propia Divinidad que ha creado todo cuanto existe en la vida de la Naturaleza y, por lo tanto, existe, por poco que lo examinemos, una gran responsabilidad si realmente queremos introducirnos dentro de este gran océano de inseguridad que constituye la pérdida de nuestras propias características personales, en un sentido de proyección de los valores del espíritu, de que perdamos de una u otra manera nuestra originalidad creadora, sino que el sentimiento de síntesis que iremos incorporando hará que nuestra propia originalidad crezca tanto y tanto que se confunda con las orillas de lo cósmico, constituye parte del Cosmos, y constituye parte del Cosmos de una manera consciente, no como ahora que nos sentimos desvinculados, desgajados por completo del Árbol de la Vida del Creador.

Cada cual sigue su propio camino, y quizá este propio camino que cada cual quiere tanto, no sea el camino adecuado para llegar a convertirse en un elemento social de integración de valores psicológicos y que, por lo tanto, muchos de sus trabajos son vanos y constituyen parte del karma que tiene que soportar, porque una parte tremenda del karma es aquel que se pierde el tiempo, tanto perder el tiempo de una manera como de otra. Hablar en vano es un pecado –valga la expresión– desde el ángulo de vista del karma, hablar mal es también en cierta manera una trasgresión de la ley. La mentira, por ejemplo, constituye parte de nuestros conceptos actuales psicológicos de vida, y cada cual miente, sin darse cuenta que la mentira por piadosa que sea a veces engendra karma. O la falta de oportunidad cuando estamos hablando, o la falta de afecto en las palabras, o el condicionamiento ínfimo de que hay que atender las personas por cortesía y no por afecto.

¿Se dan cuenta si hay cosas a liquidar solamente hablando de la palabra? Y de cómo la palabra está tergiversada de acuerdo con el sentimiento profundo del Creador, de convertir cada uno de los seres humanos en una *joya musical*, en una *pedra engarzada* en el ejercicio de las funciones cósmicas. Naturalmente, estamos viviendo todos en la Torre de Babel, porque no nos entendemos, hablamos lenguajes distintos, y no simplemente lenguajes distintos como idioma, sino lenguajes distintos como seres humanos, cada cual quiere que sus propios puntos de vista sean los mejores y que, por lo tanto, no tienen discusión, están por encima de todo los demás, y éste es un concepto que forzosamente tendremos que extirpar del corazón porque no se ajusta a la verdad cósmica, porque no se ajusta a la ley de la Naturaleza, siendo ésta ley el principio de fraternidad que tienen que unir los hombres y los pueblos, creando una colectividad sin luchas y reacciones, dentro de la cual todos podamos comprendernos con un sólo idioma, con un sólo corazón y con una sólo mente, y esto es lo que trata de hacer el discípulo espiritual del mundo, en estos momentos y en todos los tiempos.

Interlocutor. – ¿Es el pensamiento el que estructura el lenguaje, o es el lenguaje el que estructura el pensamiento?

Vicente. – Naturalmente, siempre la causa es superior al efecto, entonces, ¿qué es más elevado el pensamiento o la palabra? Yo diría que es el pensamiento, pues, ¿por qué el hombre primitivo pronunciaba, o no pronunciaba, sino que emitía sonidos guturales? Porque no tenía pensamiento, tenía un instinto de conservación, y vivía en la oquedad de las grandes piedras, y de las grandes



piedras de los espíritus de la Naturaleza, que dan vida a las piedras, extrajo sus sonidos guturales. Fue a través del tiempo cuando después del proceso de la individualización el hombre creó un pensamiento realmente integrado y organizado, que empezó a producirse el lenguaje, es la *Escalera de Jacob*, asignando a cada peldaño un sonido, a medida que el hombre ascendía por la escala de sonidos, por encima de la escala que le correspondía como sonido, había una voz, una palabra superior, que era la palabra que emitía en su pensamiento, en un principio balbuciente, más adelante organizado y finalmente particularizado al extremo de poder comunicarse fácilmente con los ciudadanos del propio país, o países, que tienen la misma lengua. De la misma manera hay que conceptuar cuando se dice: "*En cuerpo sano y mente sana*", lo cual no es así, es la mente sana que trae los cuerpos sanos, porque la causa es siempre superior al efecto, es la Ley de la Naturaleza, es la Ley de la Evolución, es la Ley de la Jerarquía Espiritual, y no podemos salir de aquí, porque siendo la ley, hay que acatarla, simplemente, no más.

Interlocutor. – ¿Podías explicar la relación que hay entre el sonido, el color y la forma?

Vicente. – Un sonido parte siempre de una intención, cuando el sonido rasga los éteres se convierte en un color, y si prosigue el intento en la relación sonido/color, entonces, surge una forma geométrica. Es el mismo proceso meditativo cuando hablamos de la concentración, de la meditación y de la contemplación. La contemplación en este caso es superior a la meditación y la meditación es superior a la concentración. Siempre, en el principio de los universos, y en el principio del ser humano, existe una intención de base, la intención de ser y de realizar. Esta intención modula un sonido – hablo del hombre ahora, del ser humano –, al modular un sonido que proviene de una intención superior, que desconoce, pero que está aplicando constantemente, se rasga a través de un sonido específico lo que constituyen los éteres del espacio, automáticamente responde un color, el color de la cualidad causal, y cuando la intención se ha coloreado de la cualidad causal, entonces, irrumpe en el mundo bajo una forma definida, la forma humana, o si hablamos de un Logos Creador, la forma del Universo. Teniendo en cuenta que la Mónada humana – el sonido original del hombre – constituye el sonido que lleva adelante el proceso de perfección del hombre a través de las edades, que el Alma del hombre es la representación genuina del OM Sagrado, el doble sonido de la Mónada cuando ha penetrado en el mundo causal. El hecho de que exista el Ángel Solar en el plano causal es anecdótico, porque lo que se trató en aquellos tiempos en que se instauró la Jerarquía aquí en la Tierra era acelerar el proceso de construcción de la entidad humana, entonces, no quedaba un pequeño punto de luz en el plano causal, como sucedió en la 3ª Cadena Lunar, cuando se individualizó el hombre-animal de la Tierra, sino que en virtud de las leyes de la evolución, uno de cuyos aspectos es la presión sistemática de una fuerza superior incidiendo sobre la entidad humana hasta producir el hombre, constituye de hecho la 2ª Estancia Creadora. Y, finalmente, viene el tercer sonido, el AUM, constituyendo cada uno de estos tres sonidos: **A, U, M**, el cuerpo físico, el cuerpo astral y el cuerpo mental, lo cual, si nos damos cuenta, es una forma geométrica. El cuerpo físico tiene una forma geométrica definida, el cuerpo astral también la tiene, y el cuerpo mental también; y no sabemos de la forma del Ángel Solar, porque no hemos tenido contactos todavía con el Ángel Solar, pero sabemos que existe siquiera por la intuición. Tampoco sabemos del sonido que corresponde a la Mónada, porque estamos inmersos dentro de sonidos menores, los sonidos de la mente concreta, los sonidos del cuerpo emocional y los sonidos del cuerpo físico, lo cual constituye, si nos damos cuenta, un condicionamiento, una prisión del Alma causal, del OM. Así, que cuando existe en el



discípulo integración, cuando existe una integración física, emocional y mental, y después una integración de los tres factores coordinados, entonces, se dice que se ha creado el *Estuche*, se ha creado la *Copa del Santo Grial*, está preparada la Copa para recibir el Verbo, el OM y, entonces, vemos en las tradiciones místicas de todas las liturgias cristianas y no cristinas, que el símbolo es la Copa y la Hostia, el símbolo de los tres cuerpos es la Copa, con el soporte, la base y el continente, es decir, la esfera que ha de constituir el Verbo. Y si tenemos suficiente inspiración y clarividencia, veríamos que encima de la Hostia hay una Estrella de Cinco Puntas que constituye la avanzada de la Mónada en el mundo causal. Entonces, todo cuanto hemos estudiado hasta aquí acerca del Misterio del Grial, acerca de la proyección mística de la Orden Rosacruz, o cuando hablamos de las Sociedades Secretas de la Masonería, de los Templarios, estamos siempre traficando con la Triple Copa y con el Santo Grial de la Conciencia que ha de contenerse dentro de esta Copa, y con aquello más allá que constituye el lazo que tenemos con la propia Mónada espiritual, con nuestro Espíritu creador.

Y así van surgiendo constantemente una serie de analogías que tienen que ver con el poder de la palabra. El AUM constituye el triple soporte, constituye los tres primeros reinos de la Naturaleza, o sea, los Tres Reyes Magos, constituye también los tres cuerpos periódicos del hombre, el cuerpo físico y etérico, el cuerpo emocional o astral, y el cuerpo mental, constituye la avanzada del AUM, el seno de las cosas y el trabajo inmediato a todo cuanto acabamos de decir acerca de la magia organizada, tiene que ver simplemente con el esfuerzo de todos y cada uno de nosotros, para crear el Cáliz que ha de contener el Verbo Creador. El triple Cáliz ha de contener el doble sonido OM, y una vez integrado el sonido OM dentro del triple Cáliz, entonces, se produce aquella iniciación mediante la cual el hombre puede ponerse en contacto con su espíritu creador, con la Mónada, es cuando adquiere el poder de pronunciar aquel nombre santo mediante el cual puede ponerse en contacto con el Logos Planetario a cuyo Rayo pertenece, sea cual sea la Esfera, el mundo en el cual esté actuando este Logos Planetario. Y en la vida de la personalidad, que es donde existe la tremenda lucha y la fricción de los fuegos, cuando la mente no está integrada, el corazón está lleno de deseos, y el cuerpo no puede emitir palabras, porque le falta el aliento del Verbo, entonces, debe producir un aspecto esencial que hará posible ponerse en contacto con aquellos seres celestiales que le van a comunicar cuál es el nombre, el sonido, o el Verbo que corresponde a su propia personalidad. Esto ocurre en la 2ª Iniciación, cuando se le comunica al discípulo en el momento de recibirla aquel sagrado mantram que es su propio nombre y mediante el cual puede ponerse en contacto con su Alma causal y producir automáticamente integración.

Nosotros no conocemos nuestro verdadero nombre en la vida de la personalidad, conocemos nuestro nombre de pila, el que nos pusieron cuando nos bautizaron, pero este nombre es apócrifo, no es el que nos corresponde, es un sonido que es disolvente, que no aglutina los éteres alrededor de estos tres cuerpos sino que por el contrario tiende a disolverlos. Y cuando Uds. – si no lo han hecho ya – penetren algún día en el ashrama, verán que automáticamente les cambia el nombre, ya no será el nombre que Uds. conocen y por el cual se sienten interpelados en el mundo físico, sino que será un nombre especial mediante el cual el Maestro podrá comunicarse con nosotros en cualquier momento del día y de la noche, porque es una vibración tan profunda que automáticamente crea la integración del triple vehículo de la personalidad: la mente, la emoción y el cuerpo. Y, naturalmente, progresando en la escala de sonidos, aprenderemos también en la 3ª



Iniciación a pronunciar el nombre de nuestro Ángel Solar, del cual sólo tenemos una remota idea. En la 3ª Iniciación se nos comunica el nombre del Ángel Solar, y automáticamente al saberlo podemos establecer a voluntad, de día o de noche, el contacto con este ser que constituye la gloria espiritual de nuestra vida y que será nuestro acompañante durante el curso de toda esta 4ª Ronda.

Interlocutor. – *No se entiende la pregunta.*

Vicente. – Exacto. La falta de verdadera orientación espiritual trae como consecuencia inevitable la degeneración del arte, de la música, de la escultura, de la pintura, de todo cuanto constituye una avanzada cultural para la Humanidad. Se nos dice que en virtud del karma establecido entre la raza blanca contra la raza negra surgió un espíritu musical regresivo, y salvo contadas excepciones, esta deformación musical, esta regresión a la era de los sonidos guturales y al ritmo de las tribus africanas, ha constituido un problema para la Gran Fraternidad Blanca del Planeta.

La reacción de un pueblo, como este pueblo Lemur, cuyas razas más avanzadas vemos en la Tierra todavía, que tuvo que sufrir los horrores de la esclavitud por culpa del hombre blanco, esto ha quedado como un estigma permanente en el seno de la Humanidad, una Espada de Damocles que caerá inevitablemente sobre todos aquellos, y aquellas colectividades que produjeron este atentado contra la Ley de Dios, y parte –como les decía anteriormente– de la degeneración artística musical depende del karma que tiene que pagar el hombre blanco a sus hermanos de la raza negra por el mal que les causó, y esto ha constituido una materia de estudio en los grados avanzados de los ashramas, para que se denuncien los hechos, para que se atienda lo que es realmente arte, no lo que se nos presenta como arte, que es una desfiguración por completo de aquel espíritu inmortal del Renacimiento. Cualquier persona con instintos primitivos puede pintar hoy día y ser reconocido como una celebridad artística, pero desde el ángulo de vista del investigador esotérico que tenga clarividencia, se dará cuenta de que aquel lienzo no contiene ninguna partícula de inspiración y, por lo tanto, las esculturas, las pinturas de muchos de los pintores y escultores actuales, como de los músicos actuales, constituyen un atentado contra el arte, y esto hay que denunciarlo, que no es el nombre del artista sino que es la cualidad del artista que condiciona una obra de arte.

Interlocutor. – ¿El artista a dónde se tendría que ir, porque el arte está degenerado, entonces, donde tiene que poner las miras el artista?

Vicente. – El artista mediocre suele copiar, sale de sí mismo y a través de los retazos de lo que ve a su alrededor crea, se dice que crea, construye diríamos una pintura específica, pero no contiene arte, porque el arte ante todo es originalidad, es singularidad, algo que surge del corazón, algo que debe conmover tanto a un entendido en arte como al más pequeño discípulo en arte. Incluso un niño puede distinguir una obra de arte de cualquier obra mediocre que vemos por doquier, ensalzados a extremos límites.

Y me pregunto, y les pregunto a Uds.: ¿Hay verdaderamente arte creador? Todo obedece a lo mismo, al karma de la Humanidad, que no hemos salido triunfantes todavía de la prueba exigida de integración para la cual hemos nacido. Todo cuanto constituye hoy día una glorificación del arte, premios a los artistas, constituye la negación del arte, porque el verdadero artista tiene que surgir, como Dios, del seno de su propio y místico silencio, donde existe la propia singularidad



creadora, la propia originalidad, y esto hay que denunciarlo para hacer un bien al arte, para hacer un bien a la cultura y a la civilización de los pueblos de la Tierra. Donde existen premios y agasajos no existe arte, no existe espiritualidad, existe competencia, y dentro de la competencia siempre el morbo de la mediocridad.

Un poco de silencio por favor.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 9 de Marzo 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 10 de Febrero de 2006
